

ΧΛΩΡÓS Y SU RIQUEZA CROMÁTICA EN LA SEPTUAGINTA*

LOURDES GARCÍA UREÑA
UNIVERSIDAD CEU-SAN PABLO (MADRID)

Puesto que este artículo sobre la riqueza cromática de χλωρός se escribe como homenaje a la Profesora María Victoria Spottorno, la variedad de tonos y colores que expresa este adjetivo de color me va a permitir establecer un paralelismo con las distintas etapas que atraviesa la tarea del investigador. Sirvan estas palabras como reconocimiento de la profunda y perenne labor investigadora realizada por la Profesora Spottorno.

La carrera del buen investigador es de largo recorrido. Se empieza con la ilusión de llegar a la meta, realizar aportaciones a la ciencia y lograr un paso más en la investigación científica. Junto a la ilusión, aparecen dudas, vacilaciones, inseguridad (si se está capacitado o no, si la investigación elegida alcanzara el eco suficiente) y también incertidumbre por el futuro. En medio de este bosque, el investigador va creciendo y madurando poco a poco. Al igual que las plantas, abandona el verde amarillento del brote inicial y paulatinamente, a pesar de las inclemencias del tiempo, empieza a adquirir ese tono intenso, fresco, resplandeciente del verde de la planta madura que da sus frutos abundantes. Años después, al igual que los olivos centenarios de Getsemaní, el investigador percibe que, a pesar del verde de sus ramas, su tronco se ha vuelto rugoso. Quizás, entonces, las políticas universitarias pueden dejarle al margen, pero quienes leen sus escritos o trabajan junto a él, perciben entonces la sutileza de sus preguntas y observaciones, la precisión en la respuesta y ese bagaje cultural fruto de la inteligencia, la humildad, la sensibilidad, el tesón y las horas de trabajo en silencio y *sine die*.

Introducción

Cualquier lector avezado se sorprendería del título de este artículo y se preguntaría dónde reside la riqueza cromática de χλωρός en la Septuaginta, pues, al consultar el término en los léxicos especializados de LXX, comprobaría que invariablemente es traducido por “Green”¹ o “(light) Green”². Lo mismo ocurre

* Este artículo forma parte del Proyecto de investigación “Language of Colour in the Bible: from Word to Image” (FUSPBS-PPC09/2015) financiado por la Universidad CEU-San Pablo y Banco de Santander.

con su forma verbal *χλωρίζω*, “to be greenish”³. Sin embargo, no sucede así con su forma nominal *χλωρότης* (Sal 67,14) cuyo cromatismo no es tan fácil de determinar. Así Takamitsu Muraoka traduce por “green color”, mientras Johan Lust *et al.* ofrecen “pale (green-), yellow, yellowness”⁴. Esta misma diversidad se encuentra en las traducciones de LXX: “greenness” (NETS)⁵, “verdor” (*La Biblia griega*)⁶ y “yellow” (*Brenton Translation*)⁷.

Como es sabido, el léxico cromático de la Antigüedad y, concretamente, del mundo helenístico estaba constituido entre otros términos por adjetivos de color que denotaban una amplia gama de tonalidades. Esto explica que el diccionario BDAG, al referirse a *χλωρός*, comente: “adjetivo de color en cierto modo indeterminado, por lo general forma parte del espectro comprendido entre el azul y el amarillo, cuyo tono se define principalmente a través del contexto”⁸. De hecho, los principales diccionarios – LSJ, BDAG y GI⁹ – proponen distintas tonalidades cromáticas para *χλωρός*: “amarillo”, ya sea el de la miel (Hom., *Il.* XI 631, *Od.* X 234), el de la arena (S. *Ai.* 1064) o el de la yema de huevo (Zopyr., *ap. Orib.* 14.61.1); el “verde amarillento” o “verde pálido” (σίτου ἔτι χλωροῦ ὄντος, “estando el grano todavía verde”, Th. 4.6.1); el “verde de la hierba o las plantas” (σῦκα, “el higo verde”, E. *Fr.* 907), del agua (AP 9.669.3 [Marian.]) y finalmente el “verde grisáceo” (*χλωρός ὑπαὶ δείους* “pálido por el miedo”, Hom., *Il.* X 376, 15.4).

-
- ¹ T. Muraoka, *A Greek-English Lexicon of the Septuagint* (Lovaina – Paris – Walpole, MA: Peeters, 2009), s.v. *χλωρός*, p. 733.
- ² J. Lust, E. Eynikel y K. Hauspie (eds.), *A Greek-English Lexicon of the Septuagint*, (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2003), s.v. *χλωρός*, p. 664.
- ³ Muraoka, *Lexicon of the Septuagint*, s.v. *χλωρίζω*, p. 733; Lust *et al.*, *Lexicon of the Septuagint*, s.v. *χλωρίζω*, p. 664.
- ⁴ Muraoka, *Lexicon of the Septuagint*, s.v. *χλωρότης*, p. 733; Lust *et al.*, *Lexicon of the Septuagint*, s.v. *χλωρότης*, p. 664.
- ⁵ A. Pietersma y B. G. Wright, *A New English Translation of the Septuagint and the Other Greek Translations Traditionally Included Under that Title (NETS)* (Nueva York – Oxford: Oxford University Press, 2007).
- ⁶ N. Fernández Marcos, M^a V. Spottorno Díaz-Caro y J. M. Cañas Reillo, *La Biblia griega Septuaginta*, vols. 1-4 (Salamanca: Sígueme, 2008-2015). Como homenaje a la Prof. Spottorno, se utilizará en este artículo la traducción de LXX de *La Biblia Griega*.
- ⁷ Sir Lancelot C. L. Brenton, *LXX (Brenton Translation)* (Londres: Samuel Bagster & Sons, Ltd., 1851; Public Domain; Apocryphal text digitized by J. Hood; Courtesy of Multnomah Bible College, Portland, Oregon, Version 2.7; Accordance Bible Software® version 11.2.3; Oaktree Software, Inc., 2016).
- ⁸ BDAG, s.v. *χλωρός*. *Χλωρός* en griego clásico también se usa para denotar estado y se traduce por “fresco, lozano”: LSJ, s.v. *χλωρός*, *ά, όν*. Sin embargo, esta acepción no aparece en la Septuaginta.
- ⁹ F. Montanari, I. Garofalo y D. Manetti, *GI. Vocabolario della lingua greca (greco-italiano)* (Turín: Loescher, 1995), s.v. *χλωρός*, p. 2235.

El traductor contemporáneo se encuentra así con dificultades para interpretar la tonalidad que expresa χλωρός y sus derivados, χλωρίζω y χλωρότης. La razón estriba en que las lenguas modernas han ampliado notablemente el léxico cromático y poseen una infinidad de términos simples o compuestos a través de los cuales se intenta reflejar los diversos matices del tono, luminosidad y saturación que posee el color. Así por ejemplo el verde es denominado verde esmeralda, verde turquesa, verde azulado, verde botella, verde lima, verde amarillo, verde manzana, verde oliva, verde hierba, verde pistacho, etc. Lo mismo sucede con el amarillo – puro, cadmio, ocre, aureolina, etc. – y con los demás colores que configuran el arco iris.

Para resolver esta dificultad el traductor ha de seguir la propuesta de BDAG y analizar con detalle el contexto. Esta tarea no es más que uno de los pilares del análisis semántico. En ello insistía Francisco R. Adrados al afirmar que “la palabra... no tiene existencia más que dentro del sintagma, que sólo tiene existencia dentro de la oración, etc. Por tanto, el sentido de una palabra en la frase depende de su contexto en la misma (a más del contexto extraverbal y otros datos)”¹⁰. Al analizar, pues, los términos de color es preciso tener en cuenta tanto el contexto discursivo como el extraverbal. El primero da a conocer el objeto que es impregnado de color y, una vez localizado, es el contexto extraverbal el que facilita al lector poder determinar la coloración del objeto o, al menos, aproximarse a ella. Esta será, pues, la metodología a seguir para estudiar el cromatismo de χλωρός y sus derivados en la Septuaginta.

Los tonos verdes de χλωρός

Χλωρός aparece 15 veces en LXX en 14 versículos diferentes¹¹. De éstas, unas veces funciona como adjetivo (7) y otras, como sustantivo (8). En el primer caso,

¹⁰ F. Rodríguez Adrados, “Reflexiones sobre semántica, sintaxis y estructura profunda”, en *Nuevos estudios de Lingüística General y Teoría Literaria* (Barcelona: Ariel, 1988), pp. 107-121, espec. p. 116.

¹¹ El estudio de χλωρός y sus derivados se ha realizado según la edición de A. Rahlfs (ed), *Septuaginta. Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes*, vols. 1-2 (Stuttgart: Württembergische Bibelanstalt, 1962⁷), excepto para los libros de Deuteronomio y Ezequiel que se ha utilizado la de J. W. Wevers, *Septuaginta Vetus Testamentum Graecum Auctoritate Societatis Litterarum Gottingensis Editum, III,2, Deuteronomium* (Gottinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 2006) y J. Ziegler (ed.), *Septuaginta Vetus Testamentum Graecum Auctoritate Societatis Litterarum Gottingensis Editum, XVI, 1, Ezechiel*, (Gottinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 2006), pues son las versiones que sigue *La Biblia griega* para la traducción de esos libros.

χλωρός es una cualidad intrínseca¹² de los vegetales tanto en los libros narrativos (Génesis y 2 Reyes) como en los proféticos (Isaías y Ezequiel), a pesar de que en estos últimos predomina la imagen. Es decir, en la Septuaginta χλωρός en calidad de adjetivo se aplica única y exclusivamente a sustantivos que pertenecen al campo semántico de los vegetales, como son: χόρτος, “hierba” (Gé 1,30; Is 15,6); ῥάβδος στῦράκινη καὶ καρυίνην καὶ πλατάνου, “vara de estoraque, de almendro y plátano” (Gé 30,37a); βοτάνη, “vegetación, pasto” (2 Re 19,26); ἄχι¹³, “hierba” (Is 19,7); y ξύλον, “árbol” (Ez 17,24; 20,47).

Gracias al contexto extraverbal, no resulta difícil determinar el tono al que hace referencia χλωρός en estos casos, pues la hierba, las ramas del estoraque¹⁴, del almendro¹⁵ y del plátano¹⁶, el pasto y los árboles¹⁷ se caracterizan precisamente por

¹² D. Romero González, *El adjetivo en el Nuevo Testamento. Clasificación semántica*, (Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2010), <<http://hdl.handle.net/10396/3535>> (último acceso 02/08/2016).

¹³ Préstamo del egipcio: Fernández Marcos, *La Biblia griega, Libros Proféticos*, Is 19,7 nota c, p. 162.

¹⁴ Estoraque es la traducción de στύραξ. Según LSJ στύραξ equivale al *Styrax officinalis*. En TM el término hebreo usado es לבנה que también se ha identificado con el *Styrax officinalis* (BDB, s.v. לבנה, HALOT s.v. לבנה), ya que sus flores y el reverso de sus hojas son de color blanco. Sin embargo, en la actualidad el árbol mencionado en Gé 30,37 se identifica con el *Populus alba* (álamo blanco), frecuente en lugares húmedos de Siria, Líbano y Palestina, pues el *Styrax officinalis* no crece en el lugar donde se sitúa el episodio de Jacob: S. Segura y J. Torres, *Las plantas en la Biblia* (Bilbao: Universidad de Deusto – Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011), s.v. álamo blanco, p. 55; J. A. Duke, P.-A. K. Duke y J. L. Du Cellie, *Duke's Handbook of Medicinal Plants of the Bible* (Boca Raton, FL: CRC Press, 2008), s.v. White Poplar, pp. 148-149; M. Zohary, *Plants of The Bible* (Cambridge: Cambridge University Press, 1982) s.v. Styrax, p. 118; s.v. White Poplar, p. 132; H. N. Moldenke y A. L. Moldenke, *Plants of the Bible*, (Waltham (MA): Chronica Botanica, 1952), s.v. *Populus alba*, pp. 181-182. Sus hojas son de color verde resplandeciente en el anverso, blancas en el reverso y su corteza blanca-grisácea (Moldenke, *Plants of the Bible*, p. 182; Segura y Torres, *Las plantas en la Biblia*, p. 55; Duke, *Duke's Handbook*, s.v. White Poplar, p. 348).

¹⁵ Καρύϊνος, en hebreo נל, se identifica con *Amygdalus communis L.*, también llamada *Prunus dulcis Miller*. Es el primer árbol en florecer, de ahí que se convierta en el heraldo de la primavera. Sus hojas de color verde son largas y ovaladas. Su tronco, cuando es joven, presenta una corteza lisa y verde, que adquiere un color grisáceo al envejecer. Sus flores son blancas y rosadas. Sus frutos maduran lentamente: Segura y Torres, *Las plantas en la Biblia*, s.v. el almendro, pp. 88-90; Zohary, *Plants of the Bible*, s.v. almond, pp. 66-67.

¹⁶ Su nombre científico es *Platanus orientalis*. Es un árbol común en el norte de Israel, crece junto a los ríos. Puede alcanzar los 20 m. de alto y 3 m. de perímetro. De hoja caduca cubierta de afiladas agujas dañinas para la piel. Sus flores son verdosas, de pequeño tamaño y su madera blanca, teñida de amarillo o rojo (Segura y Torres, *Las plantas en la Biblia*, s.v. plátano, pp. 74-76; Zohary, *Plants of the Bible*, s.v. *Oriental Plane*, p. 129; Moldenke, *Plants of the Bible*, s.v. *Platanus orientalis*, pp. 180-181; Duke's *Handbook*, s.v. *Oriental Plane Tree*, pp. 346-348, espec. p. 347).

su coloración verde. Es más, el verde de la hierba se considera paradigmático. De hecho, la Real Academia Española define el verde como: “dicho de un color: Semejante al de la hierba fresca”¹⁸ y una definición semejante ofrece *Cambridge Dictionary*: “of the colour of grass”¹⁹. Esto se debe a que la asociación del color verde con la hierba forma parte del lenguaje universal, como la del azul con el cielo, o la del amarillo con el limón. De ahí que John Lyons incluya el color verde dentro de su concepto de prototypicalidad²⁰. Por tanto, el verde al que hace referencia χλωρός en LXX es el verde prototipo, es decir, el verde de la hierba, el tono que impregna los campos en primavera, con toda su frescura, su intensidad y su luz. Es el verde que reaparece una y otra vez en la poesía para describir las plantas, los campos, los arbustos, como bien refleja los conocidos versos del *Romance sonámbulo* de Federico García Lorca: “Verde que te quiero verde. / Verde viento. Verdes ramas”.

Como se acaba de mencionar, en ocho ocasiones χλωρός actúa como sustantivo. Se presenta con su forma neutra singular o plural. La forma singular al ir acompañada por lo general de cuantificadores de cantidad tanto en sentido positivo, πᾶς, “todo” (Gé 2,5; De 29,23; Job 39,8; Is 27,11), como negativo οὐδείς, “ninguno, nada” (Ex 10,15) adquiere un sentido colectivo. Es preciso estudiar si la denotación de color sigue siendo relevante en este uso y cuál es el tono al que hace referencia.

Al analizar los contextos discursivos, se observa que χλωρόν aparece íntimamente relacionado con términos del mismo campo semántico de su uso adjetival, los vegetales –árboles (Ex 10,15); vara de estoraque, de almendro y plátano (Gé 30,37b)–, o bien con aquellos que pertenecen al campo semántico de lugares donde la flora se hace presente con toda su diversidad: ἄγρος “campo” (Gé 2,5), γῆ “tierra” (De 29,23; Is 27,11²¹), ὄρη νομή “montañas y zonas de pastoreo” (Jb 39,8) y πεδῖον “llanura” (Pr 27,25). Con ellos mantiene un vínculo estrecho que suele establecerse a través de distintas relaciones sintácticas, ya sea a través de complemento del nombre, χλωρόν ἄγρου (Gé 2,5), o a través de circunstanciales, ἐν τοῖς ξύλοις καὶ ἐν πάσῃ βοτάνῃ τοῦ πεδίου, τὰ χλωρὰ ἐκ τοῦ πεδίου, ἐπ’ αὐτὴν πᾶν χλωρόν, etc. (Ex 10,15; Nú 22,4; De 29,23; Pr 27,25; Jb 39,8; Is 27,11). Con el

¹⁷ Aunque no se especifica el tipo de árbol, χλωρός aparece contrapuesto a ξηρός “seco” y los versículos resaltan la omnipotencia de Dios capaz de destruir con fuego o secar lo que es verde. Por lo que no parece que haya duda sobre el tono que poseen.

¹⁸ DRAE, s.v. verde; <<http://dle.rae.es/?id=bbs8NNTC>> (último acceso 28/07/2016).

¹⁹ *Cambridge Dictionary*, s.v. green, <<http://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/green>> (último acceso 30/07/2016).

²⁰ J. Lyons, “The Vocabulary of Color with Particular Reference to Ancient Greek and Classical Latin”, en A. Borg, *The Language of Color in the Mediterranean: an Anthology on Linguistic and Ethnographic Aspects of Color Terms* (Stockholm: Almqvist & Wiksell International, 1999), pp. 38-75, espec. p. 43.

²¹ Γῆ no aparece expresamente en Is 27,11. Se deduce de la expresión ἐν αὐτῇ.

fin de precisar si *χλωρόν* denota color y en ese caso la tonalidad que expresa, se estudiará una a una las distintas perícopas:

Gé 2,5 constituye el preámbulo del segundo relato de la creación. Sitúa al lector en el momento en que Dios crea el cielo y la tierra (Gé 2,4) antes de que hubiera planta alguna: *καὶ πᾶν χλωρόν ἄγροῦ πρὸ τοῦ γενέσθαι ἐπὶ τῆς γῆς καὶ πάντα χόρτον ἄγροῦ πρὸ τοῦ ἀνατεῖλαι*... “antes de que brotase sobre la tierra todo el verde del campo y antes de que creciera toda hierba del campo”.

El narrador menciona primero *πᾶν χλωρόν ἄγροῦ* y luego *πάντα χόρτον ἄγροῦ*, por lo que *χλωρόν* aludiría a lo que no es hierba, es decir, las demás plantas y arbustos, la vegetación que forma parte del campo. El elemento común a plantas y arbustos es el color verde, por lo que *χλωρόν* denotaría color, el color verde usado en sentido colectivo.

Gé 30,37b pertenece al conocido episodio de la trepa de Jacob para enriquecerse mientras trabaja para su suegro Labán: *καὶ ἐλέπισεν αὐτὰς Ἰακωβ λεπίσματα λευκὰ περισύρων τὸ χλωρόν*. “Jacob las descortezó dejando las varas blancas y arrancando lo verde”.

La perícopa no deja lugar a dudas sobre la presencia del color verde, porque τὸ *χλωρόν*, sintetiza lo expresado anteriormente en Gé 30,37a: *ῥάβδον στυρακίνην χλωρὰν καὶ καρυίνην καὶ πλατάνου* “vara verde de estoraque, de almendro y plátano”. Es decir, se refiere al verde de estos árboles.

Ex 10,15 se encuentra dentro del relato de las plagas de Egipto, concretamente cuando narra la octava plaga en el que las langostas devoran toda la vegetación que había tras el granizo:

καὶ ἐκάλυπεν τὴν ὄψιν τῆς γῆς, καὶ ἐφθάρη ἡ γῆ· καὶ κατέφαγεν πᾶσαν βοτάνην τῆς γῆς καὶ πάντα τὸν καρπὸν τῶν ξύλων, ὃς ὑπελείφθη ἀπὸ τῆς χαλάζης· οὐχ ὑπελείφθη χλωρόν οὐδὲν ἐν τοῖς ξύλοις καὶ ἐν πάσῃ βοτάνῃ τοῦ πεδίου ἐν πάσῃ γῆ Αἰγύπτου.

“Y cubrió la superficie de la tierra y devastó el país, y devoró toda la vegetación de la tierra y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó nada verde en los árboles ni en ninguna hierba del campo en todo el país de Egipto”.

Una vez que la vegetación y el fruto de los árboles han desaparecido de la tierra, la ausencia de *χλωρόν* confirma la devastación que han llevado a cabo las langostas, pues no solo acaban con el fruto, sino con el *χλωρόν* del propio árbol y el *χλωρόν* de la hierba. *Χλωρόν* no puede ser más que el verde de los árboles y de la hierba, de ahí que la ruina sea total.

Números y Job se refieren al alimento de animales: el buey y el asno: Nm 22,4: *καὶ εἶπεν Μωαβ τῇ γερουσίᾳ Μαδιαμ Νῶν ἐκλείξει ἡ συναγωγή αὕτη πάντα τοὺς*

κύκλω ἡμῶν, ὡς ἐκλείξει ὁ μόσχος τὰ χλωρὰ ἐκ τοῦ πεδίου... “Y dijo Moab al consejo de ancianos de Madián: Ahora lamerá esta congregación a todos los que están alrededor de nosotros, como lame el becerro lo verde del campo”. Job 39,8: κατασκέμεται ὄρη νομὴν αὐτοῦ καὶ ὀπίσω παντὸς χλωροῦ ζητεῖ. “Inspeccionará las montañas, su pasto, y detrás de todo lo verde, va en su busca”.

En estas perícopas χλωρόν se refiere al alimento de los animales que, como es sabido, es la hierba y arbustos del campo. Χλωρόν entonces solo puede denotar el color verde común a ese tipo de flora. La tonalidad amarilla de χλωρός queda excluida porque significaría que el pasto está seco y deja de ser alimento de los animales, por lo que el símil de Números y la imagen de Job quedarían sin sentido.

Pr 27,25 forma parte de los consejos prácticos para la vida que se encuentra en el libro de Proverbios. En este caso, se refiere al cultivo del campo: ἐπιμελοῦ τῶν ἐν τῷ πεδίῳ χλωρῶν καὶ κερεῖς πόαν..., “Preocúpate del verdor de la llanura y cortarás yerba...”

Si el hombre desea una buena cosecha – κερεῖς πόαν –, antes ha de velar por el campo. Solo observando su coloración previa, χλωρόν, podrá conocer su mayor o menor frescura y entonces tomar medidas para asegurarse una buena cosecha. Por tanto, χλωρόν debe denotar lo verde, pues es el tono que refleja la lozanía anterior a la recolección de la hierba.

De 29,23 e Is 27,11 forman parte de las palabras que Yahveh dirige a Israel explicando el castigo que sufrirán como expiación si no permanecen fieles a la alianza:

De 29,23: θεῖον καὶ ἄλλα κατακεκαυμένον, πᾶσα ἡ γῆ αὐτῆς οὐ σπαρήσεται οὐδὲ ἀνατελεῖ, οὐδὲ μὴ ἀναβῆ ἔπ’ αὐτὴν πᾶν χλωρόν, ὥσπερ κατεστράφη Σοδομα καὶ Γομορρα, Αδαμα καὶ Σεβωιμ...

“Azufre y sal abrasada, toda su tierra no se sembrará ni producirá, ni crecerá sobre ella nada verde, del mismo modo que destruyeron Sodoma y Gomorra, Adamá y Seboim...”

Is 27,11: καὶ μετὰ χρόνον οὐκ ἔσται ἐν αὐτῇ πᾶν χλωρόν διὰ τὸ ξηρανθῆναι. γυναῖκες ἐρχόμεναι ἀπὸ θέας, δεῦτε· οὐ γὰρ λαός ἐστιν ἔχων σύνεσιν, διὰ τοῦτο οὐ μὴ οἰκτιρήσῃ ὁ ποιήσας αὐτούς, οὐδὲ ὁ πλάσας αὐτούς οὐ μὴ ἐλέησῃ.

“Y al cabo de un tiempo no habrá en ella nada verde por haberse secado. ¡Mujeres que volvéis de un espectáculo, venid!: porque no es un pueblo que tiene entendimiento, por eso el que los ha hecho no se compadecerá, ni el que los ha formado tendrá compasión.”

Las dos perícopas coinciden en que parte del castigo divino no es otro que el empobrecimiento de la tierra y la sequía que se expresan a través de los verbos

ξηραίνω “secarse” (en pasiva, Is 27,11), κατακαίω “abrasar” y οὐ σπαρήσεται οὐδὲ ἀνατελεῖ, es decir, la carencia de siembra y crecimiento (Dt 29,23). Puesto que se niega la existencia de πᾶν χλωρόν en la tierra, χλωρόν denota de nuevo lo verde, la vegetación en general. Una vez más, el color verde prevalece, porque si el profeta mencionase el amarillo, se afirmaríase su presencia, pues es el tono característico de la tierra seca y empobrecida.

Tras el análisis realizado, el contexto discursivo pone de manifiesto que χλωρόν no se refiere a una planta concreta, sino, dado su sentido colectivo, a la totalidad de arbustos y plantas que crecen en los campos²² cuyo rasgo común y característico es el “verde”, de ahí que se traduzca por “lo verde”, verde. Por el contexto extraverbal sabemos que en rasgos generales el color verde es propio de plantas y hierbas. De hecho, cuando se contempla desde lejos un paisaje, esta coloración es la que permite describirlo y determinar si la tierra es fértil o no, si hay o no sequía, etc. Por lo que el contexto extraverbal también sugiere que χλωρόν denota el color verde. Sin embargo, hay una clara diferencia con respecto al tono denotado por el adjetivo χλωρός. Χλωρόν, al ser un colectivo, engloba no el verde de la hierba, sino los distintos tonos de verde con el que se visten los campos: verde amarillento, verde hierba, verde pardusco, grisáceo, que a su vez pueden adquirir matices más claros o más oscuros. Es decir, χλωρόν no se refiere a una exclusiva tonalidad de verde, sino a la variada gama de verdes que poseen las plantas y los arbustos sin especificar ninguno, porque lo que interesa es poner de relieve la coloración verde común a todos ellos y que invade la escena englobando la variada flora en un solo término, de ahí que se traduzca por “lo verde”, el “verdor”.

Tras el análisis de los contextos discursivo y extraverbal se puede concluir que en la Septuaginta cuando χλωρός se utiliza como adjetivo de color, denota el verde hierba, el verde de los campos en primavera con toda su lozanía y vigor. En cambio, cuando χλωρός se utiliza como sustantivo aparece relacionado sintácticamente con términos no solo que pertenecen al contexto de los vegetales, sino de los espacios en que aparece la flora. Entonces el color que denota es el verde de las plantas y los arbustos en general, sin precisar los distintos matices (verde amarillento, pardusco, grisáceo) al tiempo que los engloba.

Los matices cromáticos de χλωρίζω

Los contextos en que aparece la forma verbal de χλωρός difieren de los estudiados hasta el momento. Χλωρίζω aparece únicamente en Levítico en un

²² Así J. P. Louw y E. A. Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains*, vol. 1 (Nueva York: United Bible Societies, 1988), s.v. χλωρόν, 3.13, definen χλωρόν en el Nuevo Testamento como “plant, green plants” y sugieren que el término englobaría las plantas y arbustos anuales en oposición a los árboles y la hierba.

contexto específico: la declaración de las leyes sobre la lepra. Le 13,49 se detiene en la lepra que afecta al vestido y objetos de cuero, mientras que Le 14,37 en la que aparece en las paredes. En ambos casos el sujeto de χλωρίζω es ἀφή “infección”:

Le 13,49: καὶ γένηται ἡ ἀφή χλωρίζουσα ἢ πυρρίζουσα ἐν τῷ δέρματι ἢ ἐν τῷ ἱματίῳ ἢ ἐν τῷ στήμονι ἢ ἐν τῇ κρόκη ἢ ἐν παντὶ σκεύει ἐργασίμῳ δέρματος, ἀφή λέπρας ἐστίν, καὶ δείξει τῷ ἱερεῖ.

“Y surgiera la infección amarillo-verdosa o rojiza en el cuero o en el vestido, ya sea en la urdimbre o en la trama, o en cualquier objeto que se pueda elaborar en piel, infección de lepra es, y se mostrará al sacerdote”.

Le 14,37: καὶ ὄψεται τὴν ἀφήν ἐν τοῖς τοίχοις τῆς οἰκίας, κοιλάδας χλωρίζούσας ἢ πυρρίζούσας, καὶ ἡ ὄψις αὐτῶν ταπεινότερα τῶν τοίχων,

“Y examinará la infección en los muros de la casa, concavidades verdosas o rojizas, y su apariencia es más profunda que las paredes.”

Para determinar la tonalidad que se refleja en χλωρίζω en las infecciones provocadas por la lepra es necesario acudir al contexto extraverbal. En la actualidad, tras los estudios realizados sobre la sintomatología descrita en el Levítico, se ha llegado a la conclusión de que λέπρας no puede identificarse con lo que hoy entendemos por lepra²³. Mucho menos cuando se habla de manchas en vestidos (de lana o lino)²⁴, en el cuero o en las paredes. Λέπρας aplicado a los tejidos y al cuero se refiere a un tipo de moho u hongo que apulgaraba los materiales²⁵. Según la *Biblia griega*, la infección de Le 13,49 se trataría del tizón o añublo por ser un tipo de moho frecuente en la tela y el cuero. En ese caso, χλωρίζω podría tener una tonalidad amarillo verdosa como propone la *Biblia griega*, o verdosa, *greenish* siguiendo a la NETS o la *Brenton Translation*. El contexto extraverbal no permite resolver la ambigüedad cromática, pues no es posible determinar qué tipo de hongo o moho es mencionado en Levítico y además el moho en su crecimiento puede adquirir un tono amarillo verdoso o verdoso. La

²³ D. P. Wright y R. N. Jones, “Leprosy”, en *Anchor Yale Bible Dictionary*, vol. 4, pp. 282-283, espec. p. 282.

²⁴ C. F. Keil, “Leviticus”, en C. F. Keil y F. Delitzsch (ed.). *The Pentateuch*. Trad. ing. de J. Martin (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1996), p. 575.

²⁵ En Mesopotamia se asociaba con el diablo, aunque este tipo de personificación no aparece en el texto bíblico: J. H. Walton, V. H. Matthews y M. W. Chavalas, *The IVP Bible Background Commentary: Old Testament*, (Accordance electronic edition, version 2.1. Downers Grove: InterVarsity Press, 2000); Le 14,34.

elección de uno de estos tonos en Le 13,49 depende del traductor, porque ambas son posibles.

No sucede así con la coloración de *χλωρίζω* en Le 14,37. Esta se debe a hongos que consumían la madera o la teñían de diferentes colores: marrón, rosa, rojo azul y verde oliva grisáceo²⁶. Sin embargo, solo se consideraba lepra cuando la mancha tenía un color verde o rojizo²⁷, por lo que *χλωρίζω* denotaría el tono verde oliva grisáceo. La traducción que ofrece tanto la *Biblia griega* como NETS y *Brenton Translation* es “verdoso”, “greenish”.

En pocas palabras, *χλωρίζω* cuando se refiere a las manchas producidas por los hongos en la ropa puede denotar un color amarillo verdoso, o bien verdoso. En cambio cuando se refiere a las manchas de las paredes, *χλωρίζω* denota un tono verde oliva grisáceo.

La expresión cromática de χλωρότης

La forma nominal *χλωρότης* aparece en el Sal 67,14. Según Benedik S. Isserlin es uno de los salmos más difíciles del Salterio²⁸. Se ha sugerido que se trataba de un canto de entronización, un himno escatológico, o bien una colección de diversos cantos²⁹. La perícopa objeto de estudio forma parte de los versos en los que Yahveh obtiene y canta la victoria de Israel: Sal 67,14 *ἐὰν κοιμηθῆτε ἀνὰ μέσον τῶν κλήρων, πτέρυγες περιστερᾶς περιηγυρωμέναι, καὶ τὰ μετάφρενα αὐτῆς ἐν χλωρότητι χρυσοῦ*. “Si durmierais en medio de las suertes, seriais alas de paloma plateadas, y sus plumas con verdor de oro.”

Las traducciones de *ἐν χλωρότητι χρυσοῦ* en inglés oscilan entre “with golden greenness” (NETS) y “her breast with yellow gold” (*Brenton Translation*). Para resolver la ambigüedad cromática de *χλωρότης*, hay que tener en cuenta que el término aparece en el seno de una metáfora: la metáfora de la paloma con la que Dios describe la victoria de Israel. La paloma se representa con dos colores diferentes: el plateado de sus alas y *ἐν χλωρότητι χρυσοῦ* de sus plumas. Sin embargo, se desconoce si el poeta está pensando en una paloma real o, por el contrario, en una insignia militar con forma de paloma.

²⁶ G. M. Hunt y G. A. Garratt, *Wood Preservation*, (Nueva York: MacGraw-Hill, 1967³), pp. 23–43 citado por Wright, “Leprosy”.

²⁷ Wright, “Leprosy”.

²⁸ B. S. J. Isserlin, “Psalm 68, Verse 14: An Archaeological Gloss”, *Palestine Exploration Quarterly* 103 (1971), pp. 5-8, espec. p. 5.

²⁹ R. E. Murphy, “Salmos”, en R. E. Brown, J. A. Fitzmyer y R. E. Murphy (eds.), *Comentario Bíblico «San Jerónimo»*, vol. 2. Trad. esp. de A. de la Fuente Adanez y J. V. Malla (Madrid: Cristiandad, 1971), p. 642.

En el caso de que se tratara de una paloma real, la presencia de ἐν χλωρότητι χρυσίου se explicaría, según John Hartley, como fruto del resplandor del sol sobre sus alas³⁰, al ser liberada durante una ceremonia de conmemoración de la victoria de Yahveh. Este tipo de celebraciones era frecuente en los pueblos de Levante. Lo mismo había sido propuesto por Benedik. S. Isserlin que se apoya para refrendarlo en datos arqueológicos: a) la placa de marfil de Megiddo (siglos XIII o XII a.C.) donde se representa al rey recibiendo el botín y alrededor se ven unos pájaros en libertad, parecidos a palomas; b) Las representaciones de palomas en palacios de Egipto, costumbre que podía haber pasado a Palestina³¹. Con independencia de si el salmista rememora o no la liberación de las palomas, también podría postularse que tuviera en mente una especie de paloma en la que predominara el color gris o plateado junto con el amarillo, que son los tonos a los que hace referencia el Salmo a través de περιαργυρώ, “recubrir de plata” y de χρυσίον, “oro”. *Easton’s Bible Dictionary* en su voz sobre la paloma indica que hay una especie en Damasco cuyo color característico es el amarillo, a excepción de sus alas³². Quizás se trate de la *Treron phoenicoptera*. En la actualidad habita en distintas zonas de Asia como Israel, el Líbano, Siria etc.³³ En ella predominan dos colores: el amarillo y el gris. Las distintas tonalidades de amarillo se encuentran en su cuello y su pecho (color mostaza, en tono amarillo brillante que se oscurece en la parte posterior del cuello), en el borde de las alas; en su tibia, tarso superior, patas y pies (aunque también pueden naranja tendiendo a amarillo); mientras la frente y la garganta, son verde amarillento. Por lo que se refiere al gris, aparece un gris azulado en la parte superior de la cabeza – nuca y mejillas –, un blanco grisáceo o gris claro en el pico, una pálida banda gris en el manto, gris negruzco con bordes de color amarillo claro en las supracorbeteras alares y las escapulares, y gris plateado en la cola³⁴. La *Treron phoenicoptera* podría ser el ave en la que piensa el poeta al crear su metáfora, pues sus alas son plateadas y las plumas, χλωρότης, es decir, “amarillas”, adecuándose así al tono habitual del oro.

Si el salmista estuviera pensando en una insignia militar con forma de paloma, la traducción de χλωρότης variaría dependiendo del tipo de insignia que se postulara. Las propuestas surgen con los estudios de la versión hebrea del Salmo: a) William O. E. Oesterley sugiere que se trata de un adorno que podría haber sido

³⁰ J. E. Hartley, *The Semantics of Ancient Hebrew Colour Lexemes* (Lovaina – París – Walpole, 2010), p. 134.

³¹ Isserlin, “Psalm 68, Verse 14”, p. 7.

³² M. G. Easton, *Easton’s Bible Dictionary* (Accordance electronic edition, version 3.3. Nashville: Thomas Nelson, 1897), s.v. dove.

³³ International Union for Conservation of Nature, “Species range: Aves > Columbiformes > Columbidae: *Treron phoenicopterus*”, <<http://maps.iucnredlist.org/map.html?id=22691203>> (último acceso 01/08/2016).

³⁴ J. del Hoyo, A. Elliot y J. Sargatal (eds.), *Handbook of the birds of the world. Sandgrouse Vol.4, Sandgrouse to Cuckoos* (Barcelona: Lynx Edicions, 1997), p. 198.

usado por las mujeres³⁵. b) John Gray piensa que se trata de un objeto valioso con alas procedente del botín de guerra (estandarte de Astarte o una figura antropoide con forma de paloma como la Anat alada de la iconografía de Ugarit); ירקרק describiría la palidez del oro al ser damasquinado con el bronce, como se encuentra en la excavación de Minet al-Beida, o más bien, el oro chapado en plata que le hace tener un color verdoso³⁶; c) Hans-Joachim Kraus propone el estandarte de Astarte, la diosa del amor³⁷. El exégeta alemán opta por el color verde para traducir el término hebreo ירקרק; d) Edward Lipiński se inclina por un símbolo religioso en plata y oro en forma de paloma que representa una divinidad, quizás Anat a quien se rindió culto en Caná; sin embargo traduce: “et ses plumes sont d’un jaune d’or”³⁸; e) Luis Alonso Schokel asume que la paloma del Salmo es una insignia militar. Al traducirlo, lo hace en la misma línea del orientalista polaco, “con las plumas irisadas de oro”³⁹.

Sin embargo, estas propuestas no dejan de ser hipótesis, pues no se ha encontrado el ornamento o insignia militar con forma de paloma cuya datación estuviera relacionada con la fecha de composición del salmo. Ante la disyuntiva de si el salmista pensaba en una paloma real o en un objeto ornamental, me inclino por pensar que el poeta crea la metáfora a partir de una paloma real, quizás, la *Treno phoenicoptera* que era frecuente en Asia y cuyos colores coinciden con lo del Salmo. Esta imagen estaría relacionada con las que reaparecen en los versos siguientes, la nieve (χιονόομαι, Sal 67,15) y el monte fértil y cuajado (Sal 67, 16). Metáforas, pues, que forman parte del paisaje que rememora el poema. Por tanto, χλωρότης denotaría el amarillo resplandeciente o dorado del oro⁴⁰.

Conclusión

La riqueza cromática que encierra χλωρός y sus derivados se pone de manifiesto en la versión griega de la Biblia a pesar de que su presencia no es numerosa, sino más bien esporádica (18). Los traductores de LXX escogen cuidadosamente los contextos en los que χλωρός y sus derivados aparecen: la vegetación, los lugares donde aparece la flora, los hongos y los animales. Son en

³⁵ W. O. E. Oesterley, *The Psalms*, vol. II (Londres: S.P.C.K., 1962), p. 324.

³⁶ J. Gray, “A Cantata of the Autumn Festival: Psalm LXVIII”, *Journal of Semitic Studies* 22 (1977), pp. 2-26, espec. p. 14.

³⁷ H.-J. Kraus, *Los Salmos*, vol. 2. Trad. esp. de Constantino Ruiz Garrido, (Salamanca: Sígueme, 1993), pp. 86-87, espec. p. 74.

³⁸ E. Lipiński, “La colombe du Psaume LXVIII, 14”, *Vetus Testamentum* 23 (1973), pp. 365-368, espec. pp. 367-368.

³⁹ L. Alonso Schokel y C. Carniti, *Salmos. Traducción, introducciones y comentario*, vol. 1, (Estella: Verbo Divino, 1992), pp. 885 y 882.

⁴⁰ En este sentido John Hartley propone «shiny, glistening golden»: *Colour Lexemes*, p. 135.

ellos donde se pone de manifiesto su fuerza expresiva y su capacidad de sugerir tonos, matices, e irisaciones diversas que no pueden pasar desapercibidas al lector con sensibilidad poética. El verde (en sentido amplio) de χλωρόν, el verde hierba de χλωρός, el amarillo-verdoso, el verdoso y el verde oliva grisáceo de χλωρίζω, el amarillo resplandeciente del oro de χλωρότης impregnan las distintas perícopas de la Septuaginta evocando con breves trazos un mundo de color y luz.